

Desde la “zona de confianza” de la
dictadura: la revista EXTRA y la
“lucha antisubversiva” (1976-1978)

MICAELA ITURRALDE Y MARCELO BORRELLI

Recibido: 14/05/2014

Aceptado: 02/07/2014

Micaela Iturralde

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar Plata (UNMdP). Becaria doctoral Tipo II del CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales por el Instituto de Desarrollo Económico y Social y la Universidad Nacional de General Sarmiento. Integra proyectos de investigación ligados al estudio de la historia reciente argentina y de la prensa periódica durante la última dictadura militar. E-mail: micaelaiturralde@gmail.com

Marcelo Borrelli

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Comunicación y Cultura (UBA) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y ha integrado varios proyectos de investigación vinculados a la historia de la prensa argentina. E-mail: marcebor@yahoo.com



La elaboración de este artículo ha sido facilitada por el proyecto PICT 2012-0284 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina), dirigido por el segundo autor, que tiene como objetivo el estudio de diversas revistas políticas publicadas durante el periodo 1976-1983.

RESUMEN

El presente artículo se propone analizar el discurso editorial de la revista política *Extra* durante los dos primeros años de la dictadura militar en relación a lo que en esas circunstancias se denominó como la “lucha antisubversiva”; es decir, los acontecimientos vinculados a la represión estatal que tendrán su momento más álgido durante este periodo. Nuestro interés es examinar las estrategias comunicacionales que implementó la publicación para editorializar sobre esta realidad, teniendo en cuenta que se trataba de una revista que apoyaba a un sector de las Fuerzas Armadas y estaba estrechamente vinculada al poder político y económico de la época a través de su director Bernardo Neustadt.

El estudio concluye que la revista expresó una visión bipolar, en tanto a la vez que apoyó la “lucha antisubversiva” denunció algunos casos puntuales de desapariciones que eran catalogadas como “excesos” represivos, amparada por su ubicación en la “zona de confianza” de la dictadura.

Palabras Clave: revista *Extra*- Bernardo Neustadt - dictadura militar argentina - prensa argentina - derechos humanos.

ABSTRACT

FROM THE “TRUST AREA” OF DICTATORSHIP: THE EXTRA MAGAZINE AND “COUNTER-INSURGENCY” (1976-1978). This article analyzes the editorial policy speech *Extra* magazine for the first two years of the military dictatorship in relation to what was dubbed as the “counter-insurgency” in the circumstances; namely the events linked to the state repression that have its peak during this period. Our interest is to examine the communication strategies that implemented the magazine to editorialize on this reality, considering that it was a

magazine that supported a sector of the Armed Forces and was closely linked to the political and economic power of the time through director Bernardo Neustadt.

The study concludes that the magazine expressed bipolar vision, while at the same time supported the “counter-insurgency” denounced some specific cases of disappearances that were classified as repressive “excesses”, protected by its location in the “zone of confidence” dictatorship.

Keywords: *Extra* magazine - Argentina’s military dictatorship - Argentina press - human rights.

INTRODUCCIÓN

En un contexto fuertemente restrictivo como el de la última dictadura militar en el que la actividad de los partidos políticos estaba suspendida, la mayoría de los sindicatos intervenidos y otras organizaciones de la sociedad civil perseguidas o prohibidas, los medios de comunicación permitidos por el régimen conservaron una importante capacidad de influencia como formadores de opinión pública y se revelaron como uno de los más activos representantes de los sectores civiles que buscaban converger con las Fuerzas Armadas. Estas publicaciones periódicas se convirtieron en verdaderos actores políticos (Borrat 1989)¹ que establecieron relaciones de conflicto y de colaboración con otros actores de la escena política argentina a través de su labor productora de representaciones sobre la realidad que abordaban.

La revista *Extra*, de la mano de su director Bernardo Neustadt, fue un emprendimiento que en este contexto apoyó explícitamente la intervención del actor militar (Gonzalez 2010) y mostró un discurso apologético sobre la idea de restauración del “orden público” y el disciplinamiento social. En este trabajo abordaremos un aspecto en particular vinculado a esta tematización, que fue su posición frente a la denominada “lucha antisubversiva” en los años más duros del terrorismo de Estado, de 1976 a 1978, y enfatizaremos en sus adaptaciones editoriales en función de su particular relación con el poder militar de la época.

BREVE REFERENCIA SOBRE EL MARCO TEORICO Y METODOLOGICO

El trabajo se inscribe dentro de la tradición de análisis crítico del discurso (van Dijk 1990), entendida como una sociosemiótica que analiza las prácticas sociales de producción y reconocimiento de significados en una comunidad determinada. En este caso, el artículo se sitúa en el análisis discursivo de una publicación periódica, teniendo en cuenta sus condiciones de producción y el contrato de lectura propuesto por la revista a un público particular (Verón 1985). En consecuencia, se establecerán las condiciones históricas y sociales en las que la enunciación de *Extra* tuvo lugar y se explicitarán los vínculos establecidos por el medio y su director con el poder político y económico de su época.

El *corpus* elegido está compuesto por los editoriales y las notas de opinión firmadas por el director de la publicación. Comprendemos el editorial como la voz institucional de un medio de prensa, dado que constituye el espacio en el que se resume el posicionamiento de la publicación y se sistematiza explícitamente su línea política e ideológica.

EXTRA: LA REVISTA POLÍTICA DE BERNARDO NEUSTADT

Extra fue una revista de aparición mensual dirigida por el periodista Bernardo Neustadt y publicada por editorial *El País* entre julio de 1965 y mayo de 1989. Formaba parte del entramado multimediático del que Neustadt era propietario o ejercía como periodista, que incluía para la década de 1970 medios gráficos, radiales y televisivos, y nació con el objetivo de abordar principalmente temas relacionados con la política, la economía y el plano internacional. *Extra* había tenido un antecedente editorial casi inmediato en la poco exitosa revista *Todo*, aparecida entre octubre de 1964 y abril de 1965 en franca competencia con *Primera Plana*, publicación creada por Jacobo Timerman, quién fuera durante décadas el principal rival de Neustadt dentro del mundo del periodismo gráfico.

En sus inicios, la redacción de *Extra* contó con una destacada diversidad en la extracción política e ideológica de sus periodistas, entre los que se podían encontrar marxistas, peronistas, radicales, nacionalistas,

liberales y frondizistas, como lo demuestra la convivencia de figuras tan disímiles como las de Miguel Bonasso o Dardo Carbo (ligados a la izquierda peronista), junto con José Miguel Tarquini o Héctor Simeoni (provenientes de la derecha peronista y el nacionalismo católico, respectivamente). Con los años, y ya para la etapa que analizamos en este artículo, esa diversidad dio paso a un perfil más homogéneo en el que se destacaron como colaboradores habituales las figuras de Miguel Gazzera (dirigente sindical peronista, miembro fundador de las 62 Organizaciones Peronistas), Jorge Aguado (político y representante del agro, será funcionario de la dictadura en los años 1981-1982), Raúl Cuello (economista), Ricardo Zinn (autor intelectual del “Rodrigazo”, asesor de José Martínez de Hoz y ligado a los círculos liberales más intransigentes), Osiris Villegas (militar de gran influencia en la política de las décadas de 1950 y 1960, reconocido por su antiperonismo y anticomunismo), Carlos Cifuentes (filósofo mexicano, miembro del Opus Dei) y Clara Mariño (periodista que colaboró con Neustadt en su revista *Creer* y el programa televisivo *Tiempo Nuevo*). Reymundo Platti se desempeñó como subdirector de la publicación.

Pero sin duda es la omnipresencia de Neustadt el rasgo más característico de la revista y el que determina el posicionamiento institucional de la publicación. La voz y el particular estilo periodístico del director se vieron plasmados en toda la superficie redaccional, y se expresaron en forma explícita a través de la publicación de su firma y fotografía en los editoriales, en las presentaciones de cada número o en ciertas notas de opinión. Asimismo, su impronta personal se vio reforzada por un fenómeno de circulación discursiva por el cual Neustadt reproducía en *Extra* editoriales y notas extraídas de otros medios propios. Esto ocurría con el mensuario *Creer* (1975-1984), destinado al mundo empresarial y de los negocios y, especialmente, con las entrevistas desgrabadas de su programa televisivo *Tiempo Nuevo*, que le granjeó su popularidad y que estuvo al aire, con algunas interrupciones y cambios de canal, por más de tres décadas.

Cuando a mediados de la década de 1960 emprendió *Extra*, Neustadt tenía ya más de 20 años ejerciendo la profesión periodística. Siendo sólo un joven había ingresado al diario *El Mundo* como periodista deportivo para luego pasar a la sección política, donde permaneció hasta ser

despedido en 1955. Durante el primer peronismo, además de su labor periodística, desempeñó varios cargos de gobierno. Con el advenimiento del golpe de 1955, su filiación peronista le costaría su trabajo en *El Mundo* y ser investigado por las comisiones de la llamada Revolución Libertadora, por lo que iniciaría un rápido proceso de desperonización y de paso a las filas antiperonistas (Baldoni y Vommaro, 2011). En la década de 1960 inició su incursión en el medio televisivo donde encontró el tan ansiado reconocimiento público.

A pesar de las dificultades que le había implicado luego de 1955 su relación estrecha con el peronismo, Neustadt fue siempre un hombre cercano al mundo de la política y al *establishment* de su época. Sus contactos con el Estado y con grandes empresas nacionales e internacionales le permitieron construir una lucrativa cartera de auspiciantes para sus emprendimientos periodísticos, como se observa en las publicidades de los números de *Extra*. Allí pautaban empresas como Techint, Acindar; numerosos bancos como el Español, el Popular Argentino, el de Intercambio Regional, el Provincia; firmas reconocidas como Austral, Philips, Siemens, Olivetti; marcas de cigarrillos o whisky como Parisiennes o Nicholson, o hoteles de lujo como el Alvear Palace Hotel y el Plaza Hotel.

Como lo ponen de manifiesto sus anuncios, su temario, las personalidades entrevistadas, además del destinatario explícito de las alocuciones del director, *Extra* era una publicación destinada al poder-político y económico- de la Argentina de las décadas de 1960 y 1970. Junto con ello la revista buscaba hacerse eco en un ciudadano culto con interés por los temas políticos, financieros e internacionales y con una orientación tendiente al liberalismo económico, del cual Neustadt fue uno de los mayores publicistas que ha tenido la Argentina.

Con una extensión que promediaba las 50 páginas, la revista se organizaba en algunas pocas secciones fijas ("Editorial", "Extra íntimo") a las que le sucedían artículos firmados por los colaboradores, encuestas y entrevistas elaboradas por la publicación. Si bien, como en la mayoría de las revistas políticas del momento, el texto prevalecía por sobre la imagen, ésta era un recurso fundamental de las tapas que eran lo único que se imprimía a color y que se caracterizaban por tener siempre titulares polémicos y de alto impacto.

Aunque no contamos con datos de su tirada², a partir de ciertas fuentes (Fernández Díaz, 1993) podemos señalar que *Extra* no fue un éxito editorial y que su permanencia en el mercado se debió más a los anuncios con los que contaba y a la fama de su director en otros medios que a un gran número de lectores.

“¿LA GUERRILLA ES MÁS FUERTE QUE EL HOGAR? ¿RECLUTA MEJOR?”: *EXTRA* Y LAS CAUSAS DE LA “SUBVERSIÓN”

Luego del golpe de 1976, las Fuerzas Armadas llevaron a su máximo nivel lo que denominaron como “lucha antisubversiva”, la cual consistió en la implementación de una vasta metodología represiva ilegal que estuvo caracterizada por los secuestros, las detenciones, la tortura sistemática, las ejecuciones masivas y la desaparición forzada de miles de personas. La represión estuvo dirigida contra obreros, dirigentes políticos y sindicales opositores, miembros de organizaciones político-armadas y militantes políticos de diversa índole (periodistas, estudiantes, trabajadores sociales y sectores políticamente movilizados). En su inicio, el programa “antisubversivo” funcionó como unificador de las diferentes facciones militares dentro de las Fuerzas Armadas, configurando un “consenso represivo” que actuó durante el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” como “el principal recurso de cohesión de la identidad militar” (Canelo, 2008: 42-43).

A principios de 1976, *Extra* se permitió reflexionar acerca del crecimiento en la adhesión de los sectores juveniles a las organizaciones armadas de izquierda que, para la revista, eran las principales responsables de la “violencia subversiva”. La publicación dirigida por Neustadt encontró en la crianza de los jóvenes una de las razones fundamentales de su incorporación a la guerrilla. Cuando en diciembre de 1975 se confirmó la participación de Ricardo Omar Sapag, hijo del gobernador neuquino Felipe Sapag, en un ataque guerrillero, *Extra* ofreció por primera vez esta explicación:

“¿No será que ya casi ninguno de nosotros sabe lo que piensa el hijo? ¿No será que en este tiempo sin tiempo no tenemos tiempo de nada? ¿La guerrilla es más fuerte que el hogar? ¿Recluta mejor? (...) ¿No será que les estamos haciendo demasiado fácil la vida a nuestros

hijos creyendo que así serán fuertes y los transformamos en débiles, signados de aburrimiento y necesitados de aventuras cumbres? Cuántos miembros de la burguesía industrial suelen comentar: `A mi hijo no le faltará lo que me faltó a mí cuando era joven...´. Y le dan de todo. Auto, departamento o `bulín´, ventajas económicas. Convencidos que el agradecimiento o reconocimiento los hará mayúsculas personas. Y después se enteran por la crónica policial lo que son los hijos" (*Extra*, N°127, enero de 1976: 23).

Dicha explicación del fenómeno "subversivo" apareció en forma recurrente en las páginas de *Extra* durante el período que analizamos, y cuando en octubre de 1977 se sucedieron los hechos conocidos como el "Otoño alemán", una serie de ataques que tuvieron lugar en Alemania Occidental provocados por los grupos terroristas Fracción del Ejército Rojo y Frente Popular para la Liberación de Palestina, alcanzó el máximo grado de sistematización. En el editorial del mes de noviembre de ese año, Neustadt se preguntaba cómo podía ser que el "terrorismo" tuviera lugar también en Alemania, al que caracterizaba como el "primer país del mundo en seguridad de todo orden: empleo, enfermedad, bienestar general. El país de la precisión, del futuro ya hecho, del presente inmejorable. Savia mayor del mundo occidental, cristiano y capitalista" (*Extra*, N°149, noviembre de 1977: 14-15). A lo que ofrecía la siguiente respuesta:

"La explicación que he logrado me aterra: `El aburrimiento´. Los malditos terroristas no persiguen ideales. Ya no tienen nada que mejorar. Son `los hijos del hastío´ (...). El aburrimiento, las `cosas dadas´, la `comodidad´, `el sí´ a todo, ¿pueden ser el germen maléfico que impregna tamaña crueldad" (*Extra*, N°149, noviembre de 1977: 14)

El hincapié de esta teoría estaba puesto en el facilismo, el consumismo, la ausencia de responsabilidades y, sobre todo, el "aburrimiento" que sufrían los jóvenes de clase media y alta a los que sus padres les daban todo sin condiciones a cambio. Era a esos "padres" ("¿burgueses industriales" lectores de la revista?) a los que Neustadt interpellaba directamente y los alertaba de su actitud condescendiente.

Su discurso adultocéntrico y reaccionario no giraba en el vacío, ya que encontraba su respaldo en el programa de "saneamiento moral" impulsado por la dictadura -avalado por amplias capas de la civilidad- y un clima cultural autoritario. La transformación radical de la sociedad

que se habían propuesto las autoridades castrenses incluía, junto al vasto plan represivo descrito, el disciplinamiento de la población en general, que debía respetar las jerarquías y las autoridades constituidas. Esta refundación del orden social excedía la cuestión militar y era crucial en los ámbitos de la cultura, la educación y la familia. Era allí donde el “enemigo” cuestionaba los cimientos del “estilo de vida nacional”, por lo que uno de los objetivos manifiestos de la dictadura fue promover el “reordenamiento ideológico” del país sobre la base de los valores occidentales y cristianos.

Publicaciones periódicas como *Extra*, como veremos, no sólo avalaron la actuación de las Fuerzas Armadas en el plano militar de la “lucha contra la subversión” sino que, en el marco de esta intervención sobre la sociedad en su conjunto, construyeron y reprodujeron representaciones del mundo afines a una estructura de valores conservadores de lo social propios de las instituciones militares y católicas.

EXTRA Y EL INESTABLE EQUILIBRIO ENTRE LA ADHESIÓN AL “PROCESO” Y LA DENUNCIA DE LA REPRESIÓN CLANDESTINA

La centralidad que los conductores del “Proceso” le otorgaron al “combate contra la subversión” y la intención manifiesta que tuvieron de presentarse ante la opinión pública como los “restauradores del orden”, encontró su correlato en las más influyentes publicaciones del período que, en la mayoría de los casos sin mediar crítica, se plegaron al “consenso antisubversivo” haciéndose eco de una retórica castrense que exaltaba las virtudes militares al mismo tiempo que condenaba a las organizaciones armadas y a sus miembros a la deshumanización más absoluta. *Extra* contribuyó desde sus páginas a la condena de la acción guerrillera y a la exaltación de las Fuerzas Armadas, por ejemplo al reproducir una emotiva carta de la viuda de un suboficial asesinado (*Extra*, N°135, septiembre de 1976: 14), al representar a ciertos militares bajo las figuras del mártir y del héroe (*Extra* N°139, enero de 1977: 21 y 26), al denunciar la existencia de una campaña atentatoria de la imagen argentina en el exterior o al apoyar el recrudescimiento de las medidas represivas, incluso la instauración de la pena de muerte.

Las intervenciones de Neustadt en *Extra* tendieron siempre a matizar los cuestionamientos que, ya sea para el ámbito político o económico, circulaban respecto del régimen militar, recordando la situación de gravedad en la que las Fuerzas Armadas habían tomado la decisión de intervenir y poniendo de manifiesto los logros de su gestión. Ante la proximidad del triunfo sobre la “subversión” y el fin del tiempo de “guerra”, hacia abril de 1978, el editorial de la revista rezaba:

“ESTAMOS pues en los primeros meses que llevan al **alumbamiento**. El Gobierno ha terminado el ‘ordenancismo’ y el Poder Militar está extirpando las últimas raíces de la subversión. Desbrozando el camino. Es como si se abrieran las ventanas para que entre más sol, más luz, más aire. El terrorismo y el caos, la falta de disciplina y la carencia de autoridad nos llevaron antes del 24 de marzo de 1976 a cerrar los postigos. A guarecernos en nuestra angustia cívica. A presumir que la República se hundía sin remedio y que lo único seguro, por aquellos días, era la inseguridad. Dos años después, sin resolver por supuesto todos los conflictos que aún flaquean al viento, sentimos que ‘hay porvenir’” (*Extra*, N°154, abril de 1978: 20).

El discurso apologético hacia el “Proceso” encontró uno de sus puntos más álgidos en el contexto del Mundial de Fútbol de 1978, en el que Neustadt, plegándose a la euforia patriótica mundialista, aseguraba en el número posterior a su finalización: “se triunfó en el **Campeonato Mundial de la Organización** (...). Vencimos en el **Campeonato Mundial contra la Calumnia** (...). Logramos el **Campeonato Mundial del Comportamiento** (...). Exhibimos el **Campeonato Mundial de la Seguridad**” (*Extra*, N°157, julio de 1978: 20).

No obstante, estas intervenciones de compacta adhesión a las proclamas procesistas no deben conducir a hacernos una imagen monolítica y simplificada de la postura editorial de *Extra*. A su manera hizo alusión a la represión ilegal y clandestina, que incluso recibió cuestionamientos por parte de la publicación. En julio de 1976 Neustadt abordaba, entre otras cuestiones, el problema del “monopolio” de la represión y la existencia de un “terrorismo de derecha” que excedía los marcos legales impuestos por el Estado:

“Hasta el cansancio hemos señalado que **el monopolio de la represión debe estar en manos del Estado**. Que funcionarios con asignación a esas tareas son los únicos que pueden actuar ‘de cara’, con uniformes, placas y todos los adinículos que no permitan que los ‘cambiadores

de sistemas´ que andan por el mundo hablen de la Argentina como de la `Caldera del Diablo´. Si...ya sé...no se ocupan del asesinato del general Cesáreo Cardozo y tal vez si fuera detenida Ana María González harán un petitorio a nivel internacional³. No cabe duda. Porque en el mundo funciona lo que podríamos llamar la **indignación selectiva**. Si los horrores de la muerte la provoca la gente calificada de derecha, o el propio poder constituido con la Ley en la Mano, entonces se habla de la **falta de derechos humanos**. (...) Pero si los crímenes son producidos por la izquierda, el manto del silencio más absoluto cubre todo el espectro mundial. (...) ¿De dónde nace la **indignación selectiva**? (...). (*Extra*, N°133, julio de 1976: 3).

Extra parecía hablarle a un sector del gobierno militar, al alertar que la metodología represiva ilegal en última instancia estaba dándole argumentos a la “izquierda” para desprestigiarlo ante el “mundo” por la violación de los derechos humanos. La revista no cuestionaba la legitimidad de la “lucha antisubversiva”, sino que alertaba sobre que su metodología ilegal se transformara en un obstáculo político para el gobierno militar en sus relaciones internacionales.

La preocupación por los efectos de la represión ilegal constituyó una constante en las páginas de *Extra*, donde incluso tempranamente Neustadt reconoció la existencia de las desapariciones de personas:

“También tengo ganas de gritar mi desesperación cuando algún padre se me acerca y me formula el angustioso llamado de la desaparición de su hijo. No plantea si tiene la culpa o no culpa, sino saber dónde está, y tras desesperada búsqueda terminar pidiendo, aunque más no sea, `su cadáver´ para enterrarlo cristianamente. Es un tema que me tortura. Sé que estamos en guerra y en guerra sucia. No la comenaron las fuerzas regulares, sino que la delincuencia subversiva inició el horror de esa miniatura de guerra civil que vivimos. **Pero combatiendo al tirano** –decían los antiguos– **se puede hacer cualquier cosa menos imitar al tirano**. Que la crueldad quede en manos de los siniestros subversivos, no en las nuestras” (*Extra*, editorial “¡Piedra Libre!”, N°135, septiembre de 1976: 7)

El uso del nosotros inclusivo denotaba claramente de qué lado se ubicaba el director en esa “guerra” en la que en su juicio se encontraba el país; sin embargo, aunque repetía los argumentos castrenses en torno a la responsabilidad “subversiva”, intentaba destacar que el Estado no podía reproducir lo que eran los métodos “crueles” del “enemigo

subversivo” (con lo cual también Neustadt hacía un explícito reconocimiento sobre que las fuerzas de seguridad los estaban adoptando en su tarea represiva).

También, en casos excepcionales, la revista se refirió en forma directa a una desaparición en particular. En abril de 1977, en la nota titulada “HA DESAPARECIDO UN HOMBRE”, denunció la desaparición de Edgardo Sajón, periodista que al momento de su secuestro se desempeñaba como gerente técnico en el diario *La Opinión* y que había sido secretario de Prensa y Difusión durante el gobierno *de facto* de Lanusse:

“Al cierre de la edición, estamos angustiados. Edgardo Sajón, un hombre de prensa, ha desaparecido. Ya no se trata de **derechos humanos**, sí, de **garantías individuales** (...). Nada lastima más la piel del país y la imagen del Gobierno en el exterior que un caso de esta naturaleza (...) Queda una duda: frente a situaciones así, **¿ayuda el silencio?** Creemos en la justicia y el castigo a cielo abierto. Por civilizados... Porque además -entendemos- no está en juego la represión contra la subversión. ¿Cuándo es ‘guerra sucia’ y cuándo no?” (*Extra*, N°142, abril de 1977: 8).

¿Cómo explicar esta postura editorial aparentemente dual de la revista, que al mismo tiempo que celebraba los logros de la “lucha antissubversiva” publicaba informaciones sobre desapariciones? Un intento de comprensión debe tener en cuenta al menos tres cuestiones: por un lado, las características particulares de la publicación, en relación a su cercanía con el *establishment* y el mundo de la política; en segunda medida, su intervención en las disputas entre dos sectores internos del “Proceso” –los “duros” y “moderados”, u “halcones” y “palomas” en la jerga de la época– que constituyó una de las causas fundamentales del fracaso político del régimen. Como veremos, *Extra* se mostrará cercana a los “moderados” y alertará sobre los peligros de una represión “descontrolada” encabezada por los “duros”. Por último, la desaparición de Sajón, donde la revista personalizó la denuncia sobre el hecho, se insertaba dentro de lo que en el léxico de la época se conoció como los “excesos” represivos; es decir, personalidades no vinculadas directamente con las organizaciones político-armadas de izquierda o la militancia combativa que eran víctimas de la represión. Esto quedaba asentado en la aseveración que hacía Neustadt sobre que en el caso de Sajón

no estaba en juego “la represión contra la subversión” (y de allí que se justificara la denuncia individualizada por parte de la revista).

EXTRA, EN LA “ZONA DE CONFIANZA” DEL “PROCESO”

Como hemos esbozado, la postura editorial de *Extra* ante el tema de la violencia política fue resultado también de la posición que asumí frente a las disputas internas de la dictadura. Respecto del plan represivo implementado por las Fuerzas Armadas en su conjunto, y a pesar del “consenso antisubversivo” que unificó a los militares, las diferencias entre los llamados “duros” y “moderados” no tardaron en expresarse y agudizarse. Los “duros”, representados por los comandantes del Ejército que tenían responsabilidad directa sobre la represión, abogaban por una continuidad de los métodos ilegales y clandestinos, y un reconocimiento público de lo realizado en el marco de la “lucha antisubversiva”. Los sectores que se pretendían “moderados”, hegemonizados primero por los generales Jorge Videla y luego por Roberto Viola, reconocían la necesidad de dar un cierre a la represión y de evitar los cuestionamientos internacionales, esgrimiendo la existencia de “excesos represivos” y de “bandas irregulares” que actuaban fuera del control del Estado⁴. Entre ellos se ubicaba el almirante Emilio Massera, quien a partir del poder adquirido con los grupos de tareas bajo su mando en la Escuela de Mecánica de la Armada pensaba que iba a poder ubicar a su arma como el fiel de la balanza entre ambos bandos, mientras que obstaculizaba la tarea presidencial de Videla desde su lugar en la Junta Militar para sacar provecho político personal (Novaro y Palermo, 2003).

Tempranamente *Extra* apostó por los sectores que consideraba “moderados” a través del elogio a la figura de Videla (junto a la ponderación positiva del plan económico y sus principales hacedores). En un artículo de abril de 1976, el general era caracterizado como un hombre “Mesurado, educado pero sin remilgos, [que] no utiliza ni la grito ni el desdén para dirigirse a sus subordinados, sea cual fuere su grado militar. Es siempre igual: serio, preciso, pulcro, ordenado, correcto, estudioso, respetuoso y firme. El ‘cadete’ perfecto” (*Extra*, N°130, abril de 1976: 18). Una representación que no será exclusiva de *Extra*, sino que tenía

un fuerte anclaje en la sociedad civil y en otros medios de comunicación. Respondiendo a las demandas que desde los sectores más “duros” circulaban sobre la “debilidad” de Videla, Neustadt incluso se embarcaba en una defensa política del presidente *de facto* y reproducía en *Extra* las palabras que había publicado en su revista *Creer* a mediados de 1976 con el título “La grave acusación: Videla no tiene vocación de dictador”:

“Puedo afirmar una cosa: si los pequeños sectores extremistas dialécticos -halcones y retornistas- quieren un ‘dictador sangriento’, les puedo asegurar y pronosticar que Videla no lo es ni lo será. Se equivocan con él. Insisto: ‘lo mejor que le puede pasar a la Argentina actual, si se quiere algo ficticia pero constructiva en su silencio, es Videla presidente’ (escrito hace 7 meses) (Destacado en el original) (Extra n°139, enero de 1977: 12).

Incluso la revista quedó envuelta en las disputas entre Ejército y Marina y experimentó ella misma los métodos violentos con los que se dirimían las diferencias entre los militares. En abril de 1978 las oficinas de editorial *El País*, donde funcionaba la dirección y la redacción de *Extra* y *Creer*, fueron asaltadas por un grupo de tareas de la Armada que sustrajo diversos elementos. El destinatario principal de esa acción era Neustadt, quien días antes había realizado un reportaje televisivo al subsecretario para Asuntos Interamericanos de Estados Unidos Terence Todman, donde éste había mencionado que Argentina iba a entrar en la senda “normal” de la represión y que Videla iba a “enderezar este proceso que va por izquierda y que maneja otra arma”, en una referencia directa a la Armada de Massera (Fernández Díaz, 1993: 146).

El ataque a la redacción de *Extra* pone en evidencia hasta qué punto su director quedó involucrado en las pujas internas de las Fuerzas Armadas. Y su ubicación dentro de la “zona de confianza” de un sector importante de las Fuerzas Armadas no lo resguardó de esta disputa facciosa; más aún, lo que era un privilegio para mostrar ante el *establishment* al que se dirigía también se convirtió en una peligrosa ostentación.

CONSIDERACIONES FINALES

La figura de Bernardo Neustadt y, por lo tanto, toda su labor como comunicador pasaron a la historia del periodismo nacional como una de las más comprometidas con el “Proceso” y sus responsables. No

obstante, el mote de “cómplice de la dictadura” que tradicionalmente se ha asignado al director de *Extra* no permite examinar los modos y tiempos históricos que adquirió su adhesión pública a las causas de la dictadura, ni tampoco iluminar los cambios en el posicionamiento del periodista y de sus emprendimientos profesionales a lo largo de los siete años de permanencia de las Fuerzas Armadas en el poder.

Durante el período de estudio la revista expresó abiertamente su apoyo a dos de los pilares de la dictadura: la “lucha antisubversiva” y la política económica del ministro José Alfredo Martínez de Hoz. La aprobación al “combate contra la subversión” no solo fue en el plano militar, sino también en el cultural, en el que desarrolló una interpretación del fenómeno “subversivo” a la luz del contexto de ideas conservadoras y autoritarias de la época.

Sin embargo, la cercanía de la publicación al régimen *de facto* no impidió que en las páginas de *Extra* también tuviera lugar un reconocimiento de la faceta ilegal/clandestina de la represión, el cual se expresó a partir de la temprana demanda del monopolio de la violencia represiva en manos del Estado, la crítica al accionar de “bandas irregulares” y la denuncia de secuestros, asesinatos y desapariciones de periodistas ligados a la figura de Neustadt. En este sentido expresó una visión bipolar en donde convivió la justificación de la “lucha antisubversiva” y la celebración de los logros de las Fuerzas Armadas junto con la demanda de una represión legal que restringiera los llamados “excesos represivos”, los cuales en casos puntuales fueron denunciados.

Pero, ¿qué permitió que una revista como *Extra*, evidentemente vinculada a las elites políticas y económicas gobernantes durante la dictadura, publicara informaciones y opiniones que excedían los márgenes de la censura imperante? Creemos que esto se explica paradójicamente por el estrecho vínculo construido por el director y la publicación con el *establishment* del “Proceso” y, al mismo tiempo, por su posicionamiento frente a las disputas intramilitares. En efecto, la inclusión de *Extra* en una “zona de confianza” para un sector del gobierno permitió que la revista extendiera los límites de la censura y de la autocensura que, como pudimos observar, fueron más bien flexibles y porosos. Sin embargo, su misma ubicación en esta “zona de confianza” le valió el castigo de otra facción, aquella encarnada en la figura del almirante Massera.

Por último, pensamos que la utilidad de un estudio pormenorizado de la postura editorial de un medio gráfico tan polémico como *Extra* reside justamente en que el análisis de sus intervenciones discursivas permite matizar los términos demasiado tajantes y poco explicativos de "cómplices" y "víctimas" de la dictadura con que suele catalogarse la actitud de los actores políticos de la época, recuperando así la complejidad intrínseca a la actuación política de toda empresa periodística inserta en una particular trama histórica.

BIBLIOGRAFÍA

Baldoni, M. y G. Vommaro

2011. Bernardo y Mariano: las transformaciones del periodismo político en Argentina, de los años ochenta a los años noventa. Ponencia *XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Borrat, H.

1989. *El periódico, actor político*. Gili. Barcelona.

Canelo, P.

2008. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Prometeo. Buenos Aires.

Fernández Díaz, J.

1993. *Bernardo Neustadt. El hombre que se inventó a sí mismo. Negocios, odios y amores del periodista más poderoso de la Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires.

González, M.

2010. De la "Argentina impotente" a la "democracia eficiente". *Extra* frente al golpe de Estado de 1976. *XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*. Unqui. Quilmes.

Novaro, M. y V. Palermo

2003. *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós. Buenos Aires.

van Dijk, Teun, A.

1990. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós. Buenos Aires.

Verón, E.

1985. El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media. En *Les medias: Experiences, recherches, applications*. IREP. París.

NOTAS

1 En tanto intentará afectar los procesos políticos de tomas de decisiones a partir de su influencia en la sociedad; en particular, intentando influir a favor del proyecto o el sector político en el cual se enrolaron durante la dictadura.

2 *Extra* no era auditada por el Instituto Verificador de Circulaciones.

3 Cardozo era el Jefe de la Policía Federal y fue asesinado por la bomba que puso en su domicilio la militante montonera Ana María González, quien era amiga de la hija de la víctima. El caso tuvo una alta repercusión en los medios de comunicación.

4 Estas diferencias también se articulaban con las que existían en torno a cuál sería el futuro político del “Proceso” y su relación con los dirigentes civiles.